

A decorative graphic featuring the word "TRUEBA" in a bold, serif font, centered within a dotted, rounded rectangular frame. The frame is embellished with intricate dotted patterns, including floral motifs and arrow-like shapes pointing outwards from the top and bottom.

**P**ARA conmemorar el aniversario XXV del fallecimiento del patriótico literato vizcaíno D. Antonio Trueba, ocurrido en este mes de Marzo, vienen celebrándose en Bilbao diversos actos de homenaje, en los que toman parte con rara unanimidad periódicos de todos matices políticos y gentes de todos colores, con lo que se prueba lo merecido del homenaje.

Un poco tarde llego para hablar de Trueba en estas páginas, y aunque poco podré añadir a lo que ya se haya dicho por autorizadas y galanas plumas de autores y escritores de reconocido talento y autoridad en estos menesteres literarios, voy, sin embargo, a presentar a «Antón de los cantares» bajo un nuevo aspecto, no tratado anteriormente.

A Trueba se le ha considerado y se le ha examinado en su vida y obras bajo todos puntos de vista, admirándole como literato eminente, como poeta tierno y vasco hasta la médula y como hombre sencillísimo, amable y modesto hasta la exageración, lo que le hacía doblemente simpático y atrayente a todos los que tuvieron la dicha de conocerle y tratarle: era un espíritu verdaderamente democrático y popular.

Los más empedernidos admiradores y escrudiñadores cervantófilos han extremado patrióticamente las informaciones sobre la vida, hechos y obras del héroe de Lepanto, suponiéndole y demostrándole, algunas veces, las más diversas, variadas y hasta opuestas aptitudes al príncipe de los ingenios; unos suponiéndole vascóbo, otros vascófilo; los de más allá han llegado hasta considerarlo administrativo militar; en fin, apto para todo.

Sin dejarme influir demasiado por esos ejemplos, diré, sin embargo,

que nuestro gran Trueba era, además de lo que hasta ahora se ha dicho de él, poeta, literato, publicista, escritor, periodista, etc., etc., era, repito, pedagogo; no porque poseyese un título profesional—que no lo sé si lo tenía—, ni porque sin tenerlo dirigiese un Centro docente—que entonces podían darse casos (que no se darán ahora)—, sino por que era fanático por la enseñanza y educación del pueblo y por todo lo que fuese extinción del analfabetismo, rémora del adelanto de las naciones y ruina aún de las más florecientes.

. . . . .

Es sabido que en España casi siempre, por desgracia, las más nobles y vigorosas y bien intencionadas e informadas iniciativas particulares de personas que forman esas juntas, juntitas, comisiones, ponencias y demás conglomerados de individualidades que, solos y particularmente, harían grandes cosas y sacarían a flote y al terreno de la práctica saludables proyectos, en cuanto se unen y conglomeran y se amalgaman en las famosas comisiones, juntas o lo que sean, naufragan, de diez veces nueve, las mejores ideas, los proyectos más madurados: hay gentes aleccionadas por la más dolorosa práctica que eso de las juntas—ya oficiales y ya particulares, algunas veces—lo toman a solemne pitorreo (como dicen con buen humor algunos), o si se trata de personas serias las clasifican de perjudiciales bagatelas, que hacen perder tiempo precioso y necesario para otras empresas de más enjundia. Se dan, sin embargo, ejemplos muy laudables de personas que forman parte integrante de esas juntas y desempeñan su cometido con todo acierto y escrupulosidad inacostumbrada y extraordinaria y cuya labor produce beneficiosos resultados, no esterilizados ni malogrados por el general desvío.

Uno de esos casos excepcionales, en los que personas determinadas se señalan por su labor fructuosa en esas juntas, fué el ofrecido por el preclaro D. Antonio en cuantas comisiones formó parte, y voy a citar el caso concreto de cuando perteneció a la Junta local de Primera Enseñanza, de Bilbao.

Visitaba con frecuencia las Escuelas municipales y mostraba predilección por una modesta Escuela situada en las afueras de la Villa, en paraje pintoresco y delicioso, a cuyo Centro docente mostraba esa afición dadas las inclinaciones al campo del tierno poeta, y hombre pensador y de extensa cultura, observaba la marcha de las enseñanzas que se daban; examinaba detenidamente material y textos; tomaba

minuciosas y detalladas notas, no siendo las menos importantes las recogidas en la Escuela citada, y es lo positivo que el resultado de esos trabajos fué que se modificó la manera de surtir el material a las Escuelas de la Invicta Villa, que en aquellos tiempos y en los actuales con tanta esplendidez y larga mano atiende a todo cuanto puede contribuir a la difusión de la instrucción y de la educación de las clases populares, manteniendo un enorme presupuesto de Instrucción Pública, para honra de la opulenta capital vizcaína, del país vasco y de toda la nación, porque el Municipio bilbaíno piensa, y piensa bien, que es una verdad indiscutible, axiomática, la famosa frase de un mundial educacionista: «El secreto del porvenir está en la Escuela».

Si Trueba hubiera compuesto en vascuence, con la misma fecundidad y maestría como compuso en castellano, habría sido el *Arzác vizcaíno*.

Tal es, en mi humilde opinión, siempre respetando las ajenas, uno de los aspectos más interesantes y prácticos de la intensa y extensa labor que el insigne vizcaíno, a quien todos rendimos homenaje, realizó en favor de su país, sin que esto excluya ni amengüe en lo más mínimo el mérito de sus servicios como periodista, como literato, como poeta.....

En resumen: Trueba, pedagogo.

JOSÉ COLA Y GOITI

Vitoria, Marzo 1914.

